

## Alicante

# 1775: DESASTRE DE ARGEL, ESPLENDOR ECONÓMICO Y PROTESTAS EN TABARCA



Momentos de Alicante  
Gerardo Muñoz

En febrero de 1775 se procedió a la demolición de un mesón que había en la plaza de la Fruta, propiedad de **Bernardo San Martín**, heredero de **Joseph Sanabre**.

En octubre del año anterior, **Mariano Doménech**, que poseía otro mesón y una tahona en la misma plaza, se había gastado 800 libras en arreglar las grietas de ambos edificios, a instancias del Ayuntamiento. Pero como su vecino no había hecho lo mismo, pese a hallarse su mesón en estado ruinoso y amenazar con desplomarse, recurrió al alcalde.

Visto el informe del comisario de Obras, **Francisco Arques**, y de los síndicos comisionados para estudiar el asunto, **Isidro Pastor** y **Gregorio Puigserver**, el cabildo municipal decretó el 21 de enero la demolición del molino en ruinas, para evitar el riesgo de que pudiera desplomarse sobre los vecinos que concurrían «a la Plaza de la Fruta para surtirse de los comestibles que se venden en ella». En consecuencia, el 7 de febrero el alcalde-juez firmó el auto que daba a San Martín un plazo de ocho días para la demolición, apercibiéndole de que, pasado dicho plazo, «se ejecutará de oficio á sus costas».

En esta misma plaza de la Fruta residía un joven de 21 años y 1'60 metros de estatura que trabajaba como practicante en el Hospital Militar y que se había casado dos años antes en la iglesia de Santa María con **Josefa Mataix**, hija de un cirujano. Se llamaba **Francisco Xavier Balmis** y llevaba varios años consiguiendo ser excluido de la lista de reclutamiento. Pero a mediados de este año no tuvo más remedio que embarcarse en Cartagena, destinado al hospital de campaña que formaba parte de la expedición que, comandada por el conde **O'Reilly**, zarpó para conquistar Argel.

Compuesta por un total de 394 buques, de los cuales 348 eran de transporte, esta expedición partió del fondeadero de Escombreras el 23 de junio. El 8 de julio desembarcaron en Argel 18.000 soldados españoles, que tomaron el fuerte de la ciudad. Pero el desorden motivado por los titubeos del general O'Reilly, más la oposición del numeroso enemigo (entre 150 y 200.000 argelinos armados), provocó la retirada, reembarcando los soldados españoles en sus naves de forma precipitada y dejando tras de sí unos 5.000 muertos y heridos, además de 15 cañones. También quedaron aban-

donados en la rada argelina seis navíos españoles con sus respectivas bombardas.

El relato oficial de lo sucedido, firmado por O'Reilly, fue publicado semanas después en la Gaceta de Madrid. En él se atribuía el fracaso de la operación militar al marqués de la Romana, muerto en la misma. Tal cosa indignó a muchos oficiales, que protestaron y presentaron reclamaciones. El ministro de la Guerra, conde de Ríca, en orden secreta de 8 de agosto mandó a los oficiales del ejército expedicionario que, de manera reservada, le dieran cuenta de lo que había sucedido realmente. Entretanto, por todo el país circularon gacetas humorísticas, sátiras y romances populares en los que se daba a conocer lo que ya todo el mundo sabía o intuía. Una de estas letrillas ingeniosas decía: «Que por fin todo se errase, / que la función se perdiese, / que la gente pereciese / porque Dios lo quiso así, / eso sí; / pero querer persuadirnos / en cada error un acierto, / que no han muerto los que han muerto / y que miente quien los vio, / eso no.»

Entre los días 14 y 19 de julio arribaron los barcos de la escuadra derrotada a la bahía alicantina, convirtiéndose la ciudad en un gran e improvisado hospital, puesto que el Hospital Militar solo pudo albergar a 300 heridos.

Balmis regresó sano, por lo que pudo asistir el 30 de septiembre en la colegiata de San Nicolás al bautizo de su primer hijo, **Miguel José**, nacido el día anterior.

Para engrosar las filas del Ejército, una real ordenanza fechada el 7 de mayo ordenaba «el recogimiento de vagos, y mal-entretidos, por medio de levas anuales». Así, todo aquel joven soltero, de entre 17 y 36 años, que fuese considerado vago u ocioso, debía ser detenido y reclutado forzosamente como soldado. ¿Quiénes se consideraban ociosos y vagos?: «Los que se encontraran á deshora de las noches, durmiendo en las calles, desde la media noche arriba, ó en casas de juego, ó en tabernas, que advertidos por sus padres, y maestros, amos ó Jueces, por la tercera vez, ó mas, reincidan en estas faltas, ó en la de abandonar la labranza, u oficio, en los días de trabajo; dedicándose á una vida libre, ó voluptuosa, y despreciando las amonestaciones, que se les hayan hecho».

En marzo de este año los contribu-

yentes debían a las arcas municipales 27.634 libras, razón por la cual desde el Ayuntamiento se estaban realizando gestiones para agilizar su cobranza. Otra deuda pendiente era la que tenía desde 1767 el anterior tesorero de la Junta Municipal de Propios y Arbitrios, **José Paret**, que ascendía a 5.661 libras. Se había conseguido recuperar, mediante el embargo y venta de sus pensiones y bienes, 668 libras. Recientemente se había logrado averiguar que Paret poseía también tres capitales por valor de 1.500 libras, por lo que se había pedido permiso al Supremo Consejo de Castilla para su adjudicación a los propios comunes, autorización que se recibió en junio de este año.

Pese a las deudas, Alicante se encontraba en un momento de esplendor económico, gracias a la pujanza del comercio que se llevaba a cabo en su puerto. Muchos eran los productos que transitaban por el mismo, ya fueran importados o exportados. La producción sedera, por ejemplo, había registrado un gran avance, y los pañuelos de seda, considerados artículos de lujo, constituían una de las partidas manufactureras más beneficiosas.

Este esplendor económico se reflejaba en la educación, con catorce centros de enseñanza abiertos en la ciudad, habiendo entre ellos y por primera vez escuelas de gramática y primeras letras. Y también en la cultura: en este año se gastaron 1.130 libras en acabar el teatro del hospital de San Juan de Dios y en invierno se instaló un teatro en la calle Niágara con una compañía de ópera italiana.



Real Ordenanzadel 7 de mayo 1775.

Pero había un lugar donde la bonanza económica no llegaba.

El 11 de diciembre el escritor inglés **Henry Swinburne** envió una carta en la que explicaba cómo desde el puerto alicantino «se ve a unas nueve millas de distancia la isla de Santa Pola, donde el Conde de Aranda estableció una colonia de genoveses y otros (...) y con la asignación de una piastra por día, que se enviaba para formar una nueva ciudad en esta isla yerma (...). Incluso en la situación que tienen hoy de asignaciones escasas y reclusión perpetua creo que no se consideran beneficiados de haber sido rescatados de la esclavitud.»

Swinburne tenía razón, quizá porque conocía la existencia del memorial que habían firmado el 12 de enero de ese año muchos de los 361 tabarquinos, en el que denunciaban que «no podemos vivir de ninguna manera en este destierro (...) un infierno, y gobernados por el odio y la mala voluntad». El 12 de noviembre anterior habían protestado ante el gobernador de Nueva Tabarca, **Fernando Méndez** («más bien gobernador de cuatro días en todo el año, ya que para nosotros es un buen lugar para quedarnos, pero para él es malo»), siendo un viejo pescador el que gritó: «Lleváis cuatro años engañándonos con tantas buenas promesas, y habéis engañado a Su Majestad con tanto dinero gastado malamente en un pésimo lugar». Méndez ordenó encarcelar al pescador, pero fueron todos los hombres con él. Marchó entonces Méndez «a Alicante, y dijo, mintiendo, que todo el pueblo se había sublevado y matado soldados y centinelas», volviendo con más tropas. El 15 de noviembre detuvo a seis tabarquinos que mandó «a las cárceles de Alicante, atados como ladrones».

Este memorial tuvo sus consecuencias. El 8 de marzo el capitán general de Valencia, conde **Sayve**, recibió orden de la Corte para que informase sobre la situación en Nueva Tabarca, trasladando dicha orden al gobernador alicantino. Éste reconoció que el único jornal que ingresaban los isleños eran los cuatro reales que recibían por transportar tierra en las obras que se habían estado realizando. Un jornal insuficiente para mantener a sus familias, por lo que las mujeres y niños mendigaban por la ciudad, rogando «se les conceda licencia para que libremente puedan trasladarse donde les convenga».

Méndez fue arrestado y el capitán general Sayve fue reemplazado en octubre por **Juan Francisco Vanmark**. El gobernador y corregidor de Alicante, conde de Baillencourt, fallecido en noviembre, fue sustituido en enero del año siguiente por el teniente general **Jorge Dunant**.

[www.gerardomunoz.com](http://www.gerardomunoz.com)  
También puedes seguirme en  
[www.curiosidario.es](http://www.curiosidario.es)